

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.633
11 de enero de 1988

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

LA MARGINALIDAD EN LOS AÑOS OCHENTA. SITUACION Y ACTITUDES
DE LOS "POBLADORES" DE SANTIAGO DE CHILE */

*/ Este trabajo ha sido preparado por el señor Eugenio Tironi, consultor de la División de Desarrollo Social de CEPAL. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de su autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

88-1-22

INDICE

	Página
1. INTRODUCCION.....	1
2. LA INTEGRACION INTERRUMPIDA.....	2
a) La nueva marginalización.....	2
b) La inercia integradora.....	6
c) Excluidos e integrados: la contradictoria situación de los pobladores.....	8
3. LA DEMANDA POR PARTICIPACION.....	10
a) Auto-identificación.....	10
b) Movilidad.....	11
c) Organización.....	12
d) Demandas.....	14
e) Política.....	16
f) Conclusión.....	19
4. POBLADORES, ESTADO Y SOCIEDAD: A MODO DE CONCLUSION..	20
NOTAS.....	23
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	24

1.- INTRODUCCION

El agotamiento de los modelos democrático-industrialistas en los años sesenta, los intentos no siempre exitosos de sustituirlos por esquemas monetaristas, y la crisis económica con la que se inició la década actual, han producido el estancamiento --cuando no la reversión-- de los procesos de modernización e integración social que caracterizaron al desarrollo del Cono Sur latinoamericano a lo largo de casi todo este siglo. Como resultado, la marginalidad urbana adquiere dimensiones y propiedades que aún no se conocen suficientemente.

A la secular tendencia "marginalizadora" del estilo clásico de desarrollo latinoamericano, se le superponen ahora tendencias más específicas conducentes a la exclusión económica, social y política de masas crecientes de la población. No obstante, desde el punto de vista cultural, muchos indicadores muestran que esos sectores han accedido definitivamente a la modernidad, y muchos de sus comportamientos deben ser comprendidos como formas peculiares de adaptación a esa nueva condición. Tensionados por un movimiento histórico que los impulsa en sentidos contradictorios, los grupos marginales urbanos han llegado a copar la escena social en algunos países de la región (por ej., las "protestas de los pobladores" en Chile entre los años 1983-1984). Cabe preguntarse, por lo tanto, si no se han generado aquí identidades colectivas llamadas a perdurar, y que nada tienen que ver con los moldes tradicionales de origen agrario, y muy poco con las pautas clasistas vinculadas al orden industrial.

Tal interrogante está en la raíz de numerosas investigaciones que se han venido realizando últimamente en la región (Calderón & Jelin, 1987). Estas se plantean, en efecto, si las nuevas formas de acción colectiva de los grupos marginales son únicamente defensivas, o si poseen las características de un movimiento social que posee una propuesta social alternativa; si son conductas que apuntan al rechazo de la sociedad moderna, o si se orientan más bien a una "integración desviante"; en fin, si se trata de acciones pasajeras resultado de la crisis económica, de la ruptura de los canales de movilidad y de la represión estatal, o si se trata de movimientos más permanentes que conllevan una transformación de la matriz sociológica de la acción popular en ciertos países de la región. Un debate cada vez más importante en las ciencias sociales latinoamericanas de hoy es el que se refiere a las transformaciones de la condición marginal, y el efecto de ellas sobre los tipos de acción colectiva que emergen en ese sector social (Kowarick, 1987).

¿Masa marginal o periferia?; ¿rebeldes o apáticos?; ¿revolucionarios o conformistas?. El viejo debate de la sociología latinoamericana de la marginalidad ha retomado su actualidad, y muchos de los argumentos de hoy tiene algo de dejá vu. La discusión actual, en efecto, está atravesada por la popular tesis según la cual el capitalismo dependiente esta obligado a dejar fuera, como requisito de su estabilidad, una enorme masa marginal cuya presión por penetrar al sistema tiene mayor efecto disruptivo que la movilización de los los trabajadores; en oposición a ella, se esgrime la tesis aún mas antigua, según la cual la escasa capacidad del sistema para abrirse a la participación de las masas movilizadas hace que queden en su periferia grupos marginalizados que se caracterizan por su atomización, desorganización y disponibilidad para proyectos nacional-populistas 1/.

Cabe preguntarse, sin embargo, si esa clásica dicotomía logra aprehender el complejo fenómeno de la marginalidad en los años ochenta. Todo parece indicar que, en la actualidad, las tendencias a la exclusión y la ruptura se entrecruzan con tendencias a la integración y participación igualmente intensas. Los resultados arrojados por una encuesta realizada recientemente en las poblaciones de Santiago son particularmente reveladores de esa tensión que caracteriza al "mundo" de la marginalidad urbana 2/.

1.- LA INTEGRACION INTERRUMPIDA

En el caso de Chile, la marginalidad urbana se corporiza en la figura de los llamados pobladores. Estos se han localizado tradicionalmente en la periferia de la ciudad de Santiago, y se estima que ascienden a 2.4 millones de personas, número que equivale a la mitad de la población de la Región Metropolitana (Chateau & Pozo, 1985; Encuesta Sur, 1987; Campero, 1987). Hasta mediados de los años setenta, los pobladores eran arrastrados por un proceso que los incorporaba progresivamente a las pautas de la sociedad urbana moderna. A partir de entonces, ese proceso pareció revertirse para dejar paso a tendencias claramente excluyentes. ¿En qué han consistido estas tendencias?; y, de otra parte, ¿es la exclusión el nuevo rasgo que caracteriza la condición marginal de hoy? La encuesta ya mencionada proporciona valiosa información a este respecto.

a) La nueva marginalización

La marginación ecológica o espacial de los pobladores es un rasgo excluyente que se ha acentuado en los años recientes, como resultado de la liberalización del mercado de tierras y de las políticas gubernativas orientadas a modelar comunas "homogéneas" desde el punto de vista de su composición social (Morales &

Rojas, 1986). Entre estas últimas sobresalen las medidas que forzaron a los pobladores a concentrarse en áreas urbanas desvalorizadas de la periferia. Entre 1979 y 1984, en efecto, 187 mil pobladores fueron sacados de "campamentos" enclavados en áreas de residencia de grupos altos y medios, y radicados en las comunas más pobres de la Región Metropolitana --donde, por ejemplo, la inversión per cápita del sector público es cinco veces menor que en las comunas de donde los pobladores venían (Labbé & Llénenes, 1986).

Como efecto del deficit habitacional acumulado, las poblaciones han experimentado un ascenso notable de su densidad y niveles de hacinamiento. Así por ejemplo, el número de personas por domicilio alcanza a 6.5 personas, en circunstancias que el censo de 1982 arrojó un promedio de 4. De otra parte, la encuesta mostró que el 41 por ciento de los domicilios mostraba un alto nivel de hacinamiento (mas de 3 personas por cama), cifra que supera largamente el grado de hacinamiento descubierto por Desal en 1968. Todo esto encubre un fenómeno que, si bien no es enteramente nuevo, ha alcanzado en el último tiempo dimensiones y características desconocidas: el de los allegados. El 23 por ciento de los domicilios entrevistados cobijaba un hogar secundario (mas de la mitad tenía al menos un familiar), y el 47 por ciento declaró haberse visto obligado a recibir allegados en los últimos cinco años. Hay que advertir que los allegados no corresponden a migrantes rurales, sino a hijos o parientes jóvenes que se han casado y no consiguen vivienda, o bien al arriendo de una porción del sitio para compensar la caída de los ingresos familiares (Rodríguez, 1987).

La exclusión se manifiesta con particular agudeza en lo que respecta a la participación en el mercado de trabajo. En primer lugar, las tasas de desocupación de los pobladores eran sensiblemente más altas que los promedios de la Región Metropolitana (a la fecha de la encuesta, 26 contra el 16 por ciento); en cambio, encuestas realizadas en los años sesenta no revelaban desigualdades de esta magnitud (Cuadro No. 1).

Cuadro No.1

Situación en la Fuerza de Trabajo, 1966, 1969, 1985;
poblaciones y total Santiago

Encuestas

	DESAL (1966)		PROMOCION POPULAR (1969)		SUR (1985)	
	pobla.	Stgo.	pobla.	Stgo.	pobla.	Stgo.
Ocupados	92	94	94	95	61.2	75
Desocupados	8	6	6	5	26.1	18
PEM-POJH	--	--	--	--	12.7	7
	-----	-----	-----	-----	-----	-----
	100	100	100	100	100.0	100

En segundo lugar, hay que hacer notar que la tendencia a la marginalización laboral afecta con particular severidad a los jóvenes, como lo revela el Cuadro No. 2, pese a que es el grupo que posee --como se verá más adelante-- los índices más altos de escolaridad.

Cuadro No.2

Situación en la Fuerza de Trabajo, pobladores por Grupos de Edad,
1985

Grupo de Edad	Ocupados	Desocupados	PEM--POJH
Hasta 29	53	34	14
30 -- 39	74	16	10
40 -- 49	71	14	15
50 y mas	56	25	19

Si se presta atención al tipo de empleo de quienes se declaran ocupados, por último, se tiene que los pobladores se localizaban en las posiciones más marginales de la estratificación ocupacional: después de los desocupados, la categoría que reunía el mayor contingente era el PEM - POJH, y la importancia de los que trabajan en el sector productivo es

sumamente escasa Cuadro No. 3). El porcentaje de obreros es significativo (23 por ciento), pues duplica al que se encuentra a escala nacional; no obstante, si se compara esta situación con la de veinte años atrás, cuando dos tercios de los pobladores ostentaba la condición de obrero, se puede evaluar cómo se ha deteriorado la posición de este grupo en la estratificación socio-ocupacional.

Cuadro No. 3

**Estratificación ocupacional,
pobladores jefes de hogar y fuerza de trabajo no-agrícola**

Categorías Sociales	SUR	Fuerza Trab.no agrícola (1984)*
Cesantes y Btpv.	26.1	16.2**
PEM-POJH	12.7	10.1
Obreros y auxiliares en comercio y servicios	11.8	4.6
Obreros industria y construcción	11.2	7.8
Burocracia baja	8.6	18.6
Artesanos	8.2	6.3
Comerciantes Marginales	5.6	3.9
Trabajadores Marginales en Servicios	4.5	3.0
Empleadas(os) domésticas	4.4	6.4
Asalariados en transporte	3.9	2.3
Cuenta propia construcción, transporte y comercio	3.1	6.5
Asalariados en minería	--	0.9
Empresarios	--	2.5
Burocracia alta, profesionales y técnicos	--	9.5
Otros no clasificados	--	1.3

*/ INE, 1984; cifras tomadas de Martínez & León, 1987.

**/ Esta cifra incluye los desocupados agrícolas.

Las condiciones de vida actuales de los pobladores son muy estrechas. El 67 por ciento de los jefes de hogar señaló haber experimentado la cesantía en los cinco últimos años. Si se toma el indicador de los ingresos familiares mensuales declarados en la encuesta, se tiene que en 1985 cerca del 80 por ciento se ubicaba bajo las 10 U.F., nivel que los ubicaría en la condición de extrema pobreza (Cuadro No. 4) 3/. No es extraño, entonces, que cerca de un tercio de los respondientes haya declarado haberse visto obligado en los últimos años a vender bienes del hogar para afrontar la crisis económica.

Cuadro No.4

Distribución de los hogares encuestados por tramos de ingreso familiar, poblaciones (1985) y Gran Santiago (1979)

Tramos de ingreso (UF)	Encuesta SUR (1985) %	Gran Santiago * (1979) %
0.00 - 4.00	47	13.5
4.01 - 8.00	32	24.5
8.01 - 12.00	12	17.5
12.01 y más	9	44.5
	100	100.0

* I. Heskia, Distribución del Ingreso en el Gran Santiago, 1967-1979. Serie Investigación, No. 53. Santiago: Departamento de Economía, Univ. de Chile.

Por último habría que mencionar el proceso de marginalización socio-política al que han estado en los últimos años sometidos los pobladores, como resultado del congelamiento de sus organizaciones locales (v.gr., las Juntas de Vecinos) y de la cancelación de los canales políticos de participación.

b) La inercia integradora

Las tendencias excluyentes en los planos espacial y económico, sin embargo, no pueden extrapolarse, para derivar la existencia de un mundo de los pobladores totalmente segregado de la sociedad. Junto a los procesos de marginalización mencionados, en los últimos años han continuado movimientos en sentido inverso (es decir, de integración y participación), los que en gran parte se explican por la inercia de la corriente modernizadora y desarrollista clásica.

El perfil demográfico de los pobladores, por ejemplo, se ha venido acercando a las pautas modernas típicas, y se diferencia escasamente a la estructura nacional (Cuadro No. 5). En las poblaciones ya no se encuentra la estructura etaria predominantemente infantil de hace veinte años. Se observa un porcentaje de adultos jóvenes (15 a 29 años) sensiblemente superior al que se encuentra a escala nacional, pero el grupo de 0-14 años es incluso menor al promedio del país.

Cuadro No.5

Estructura de edad, pobladores Santiago y país, 1985.

Grupo de Edad	Encuesta SUR 1985 (1) %	INE 1985 * (2) %	Encuesta DESAL 1966
0 -- 14	33	35	45
15 -- 29	35	27	24
30 -- 44	16	19	17
45 -- 64	13	14	11
65 y mas	3	5	3
	100	100	100

* Total país.

En el mismo sentido hay que destacar el hecho de que los jefes de hogar en un 60 por ciento son nacidos en Santiago, lo que contrasta con la situación de los sesenta, cuando mas de la mitad de los respondentes era migrante. Pero quizás si el indicador más sobresaliente de este proceso de inclusión parcial en la sociedad moderna es el de las escolaridad. En 1966, sólo el 46 por ciento de los pobladores entre 15 - 19 años estaba incorporado al sistema escolar, mientras el 21 por ciento de los niños (5-14 años) estaba totalmente excluido de aquel (desal, 1970). En 1985, en cambio, la mitad de los mayores de 24 años figura habiendo completado su educación básica (8 años de estudio), y sólo un 5 por ciento ha estado excluido de la educación formal (Cuadro No. 6). Hasta ese nivel, la participación escolar de los pobladores no se diferencia sustancialmente de los promedios nacionales; a partir de ahí, sin embargo, se ahondan las desigualdades, lo que revela las dificultades con las que se ha encontrado este grupo para completar su incorporación, accediendo a la educación media y superior.

Cuadro No.6

**Años de escolaridad de la población no escolar
(24 años y mas)**

Escolaridad (años)	Encuesta SUR(1985)		Fuerza de Trabajo Santiago(1982) *	
	%	acumul.	%	acumul.
0	5	100	2	100
1 a 3	10	95	8	98
4 a 6	29	85	24	90
7 a 8	18	56	14	66
9 a 10	21	38	13	52
11 a 12	15	17	27	39
13 y mas	2	2	12	12

* Universidad de Chile, Encuesta de ocupacion y desocupacion, 1982.

c) Excluidos e integrados: la contradictoria situación de los pobladores

Los pobladores en Chile han completado procesos que, en el plano demográfico y educacional, los incorporan de lleno a la vida urbana moderna, al tiempo que -- a partir de 1973-- han sido sometidos a procesos agudos de exclusión desde el punto de vista ecológico, económico y político. Las tendencias recientes, por tanto, no autorizan para hablar de la conformación de un "mundo marginal" separado de la sociedad moderna, homogéneamente rezagado, o uniformemente tradicional. Los grupos pobres urbanos, al contrario, están parcial y diversificadamente integrados a una estructura social cada vez mas fragmentada.

Por ejemplo, aplicar la noción de exclusión a todos los pobladores que no participan en relaciones asalariadas, subraya bien la crisis del paradigma modernizador clásico, que suponía un proceso más o menos uniforme de integración social vía incorporación a la condición asalariada en la industria, pero oculta las diversas modalidades que toma la integración de los marginales al mercado de trabajo 4/. La tendencia universal apunta hoy, precisamente, a una diversificación de los modos de incorporación al mercado de trabajo; y con esto, una característica que parecía peculiar de la condición marginal, pasó a confundirse con un proceso general de fragmentación de la estructura social.

Las movilizaciones y demandas de los pobladores en Chile han de ser comprendidos, por lo tanto, a partir de la tensión --que ellos se ven obligados a administrar-- entre exclusión e integración, entre ruptura y participación. Los pobladores de hoy no son migrantes que vienen tímidamente asomándose a la sociedad moderna y que no tenían otro modo de incorporarse a ella que no fuera el empleo fabril, como podía ser el caso veinte años atrás; son, al contrario, individuos cuyos vínculos con el mundo tradicional son lejanos, con una participación escolar importante, que buscan y encuentran formas diversas de incorporación a un mercado de trabajo altamente segmentado, que conocieron las ventajas de un movimiento histórico de integración vía Estado, y a los que les ha tocado experimentar también su brusca interrupción.

3.- LA DEMANDA POR PARTICIPACION

Como lo señala Guillermo Campero (1987), los pobladores perciben haber sido golpeados por la crisis, que para ellos ha representado retroceso y deterioro; pero perciben también que este no ha sido un proceso uniforme --la crisis ahondó las desigualdades al interior del "mundo poblacional"--, y que no ha desembocado en su "expulsión" de la sociedad. Las diversas movilizaciones de los pobladores en los años recientes, por lo tanto, deben ser comprendidas como comportamientos adaptados a una época de crisis, y no como conductas propias de un régimen de apartheid. Ellas expresan, en otros términos, un anhelo de integración social, y no su voluntad de ruptura. Es más; a lo que los pobladores se oponen --incluso con violencia, algunas veces-- es a los procesos de exclusión que tienden a ponerlos fuera del sistema; y lo que reclaman es, precisamente, que el Estado les siga proveyendo de canales de participación. Los resultados de la Encuesta Sur en lo que respecta a la auto-identificación de los pobladores, a sus aspiraciones de movilidad social, a su participación comunitaria, a sus demandas y a sus representaciones políticas, son al respecto concluyentes 5/.

a) Auto-identificación

Un resultado que llama la atención es la fuerte auto-identificación obrera de los pobladores (Cuadro No. 7). Esta representación contrasta radicalmente con la realidad ocupacional del sector, donde los obreros son una clara minoría (ver supra). Parecería lógico suponer que la identificación con la clase obrera sería menor entre los pobladores privados de trabajo, pero se da exactamente lo contrario, pues entre los desocupados ella asciende hasta el 45.7 por ciento (contra un promedio de 35 por ciento), mientras entre los adscritos a PEM y POJH alcanza al 41.4 por ciento. Esta percepción, por lo tanto, no revela la experiencia objetiva de los pobladores, sino su anhelo subjetivo de integración según la pauta del modelo industrial; anhelo que es aún más fuerte entre quienes ocupan las posiciones más marginales del mercado de trabajo. Esto mismo queda en evidencia en el hecho que, puestos ante la alternativa de marcar la rama de actividad y la posición ocupacional de su preferencia, los encuestados optaron claramente por la industria (36 por ciento) y por la condición de asalariado (41.6 por ciento).

Cuadro No. 7

¿A cual clase o grupo social cree pertenecer?

CLASE OBRERA	35.1
CLASE MEDIA	19.4
PUEBLO	14.3
CLASE BAJA	10.2
NINGUNA	4.7
NO RESPONDE	16.4

Entre los menores de 30 años es posible observar una menor identidad con la clase obrera --que alcanza sólo al 29.2 por ciento--, no obstante lo cual es la alternativa que sigue reuniendo más frecuencias. Pero su baja no significa que los jóvenes tiendan a identificarse con el pueblo; al contrario, el desgaste de la identidad obrera va a la par con una fuerte identificación con la clase media, que reúne el 28,4 por ciento de las preferencias. En general los pobladores no muestran hostilidad hacia la clase media, al punto que la mitad de los encuestados señaló tener una imagen positiva.

La marginalización socio-ocupacional, por tanto, no ha provocado tendencias centrífugas en el plano de la auto-identificación de los pobladores. La preferencia por el sector fabril y la condición asalariada muestra su apego a la identidad obrera y al imaginario industrialista. Y el deseo de integración queda también de manifiesto en la escasa inclinación a identificarse como "pueblo" y en la poca hostilidad --que en los jóvenes se transforma en clara simpatía-- hacia la clase media.

b) Movilidad

La movilidad social, para los pobladores, aparece asociada primordialmente a la educación, que supera con largueza al papel asignado a la fe y a la solidaridad, que reúne escasas preferencias (Cuadro No. 8). En los jóvenes se reproduce esta misma pauta, aunque aquí la significación de la fe y de la solidaridad son aún menores, y es más alto el valor asignado a otros factores. La movilidad, en suma, se presenta como función del "capital cultural" de cada individuo, y no de la presión colectiva del grupo de pertenencia o de la ingerencia de elementos extra-sociales.

Cuadro No. 8
¿Cuales de estas cosas cree Ud. que son mas importantes
para salir adelante en la vida? */

	Total Menores de 30 años	
LA EDUCACION	65	64
LA FE EN DIOS	43	39
EL TRABAJO Y EL ESFUERZO PERSONAL	39	30
LA UNIDAD DE LA FAMILIA	18	17
LA SOLIDARIDAD ENTRE LA GENTE	6	4
OTROS (gobierno, suerte)	16	21

*/ Se solicitó marcar dos preferencias, por lo que el total suma mas de cien.

El papel que los pobladores asignan a la educación es otro resultado sorprendente, pues se trata de una representación que tambien se opone a la experiencia objetiva de los pobladores en los últimos años. Como se ha señalado, la masificación del sistema escolar ha elevado sustancialmente las tasas de escolaridad, pero ello no ha redundado en mejores oportunidades ocupacionales.

Más allá de los procesos de marginalización agudizados en la última década, los pobladores permanecen aferrados a la pauta de movilidad mesocrática. Su situación, por lo tanto, se aleja por completo de la imagen de un pueblo avasallado que ha depositado todas sus expectativas en la fe y la solidaridad grupal. Esto muestra hasta qué grado penetró en los pobladores el proceso de secularización: el imaginario industrialista mencionado arriba, es así complementado por este imaginario republicano que idolatra a la educación y al Estado --como se verá más adelante.

c) Organización

La participación en organizaciones sociales de carácter comunitario no alcanza a un tercio de los pobladores (Cuadro No. 9), lo que confirma el escaso significado que se asigna a la presión colectiva. Entre los que toman parte en organizaciones, la mayor parte lo hace en Clubes Deportivos (los hombres), y en las iglesias y Centros de Madres (las mujeres). Dos hechos que llaman la atención son la escasa afiliación sindical y la elevada participación en las iglesias evangelicas, si se le compara con la que se encuentra en la iglesia católica.

Cuadro No. 9

¿Participa Ud. y/o su cónyuge en alguna organización actualmente? */

	Jefe de Hogar	Cónyuge
	-----	-----
NO	69	76
en Sindicato	4	0.5
en C. de Madre	-	5.5
en J. de Vecino	5	5
en C. Deportivo	14	1
en I. Católica	4.3	6.6
en I. Evangelica	5.2	7.1
en otras	1	1.5

*/ El total suma mas de cien, porque hay casos en que el respondente participa en mas de una organización.

La baja participación coincide con una disposición negativa frente al conflicto social, en particular si este adopta formas no-institucionales (Cuadro No.10). Cuanto menos violento y más regulado parece el conflicto, mayor es el grado de aceptación 6/. A este respecto, las actitudes de los jóvenes casi no se diferencian de la pauta descrita. El cierre de los canales de participación institucionalizados --fenómeno ocurrido en el último período--, por lo tanto, no parece generar una disposición particularmente favorable a la solidaridad grupal, a la ruptura ni, menos aún, a la violencia.

agudos en lo individual y colectivo. Recien en tercer lugar se hacen presentes demandas asociadas tradicionalmente con los intereses que agrupan a los marginales en sus zonas de residencia: pavimentación, alumbrado, infraestructura educacional y deportiva, etc. (Cuadro No. 11). En la Encuesta DESAL de 1966, en cambio, esta demanda por servicios básicos (pavimentación, alumbrado, agua potable y alcantarillado) estaba en el primer lugar de las menciones; a la inversa, la vigilancia policial era reclamada sólo por un 20 por ciento (Valenzuela, 1987).

Cuadro No. 11

¿Cuales obras de adelanto considera Ud. que son urgentes en su barrio o población?*/

MAYOR VIGILANCIA POLICIAL	62
INSTALAR CENTROS DE SALUD	42
PAVIMENTACION DE CALLES Y VEREDAS	41
MEJORAR EL ALUMBRADO PUBLICO	16
CERRAR BARES, CANTINAS, PROSTIBULOS	14
INSTALAR ESCUELAS Y LICEOS	9
MAS CANCHAS E INSTALACIONES DEPORTIVAS	6
AUMENTAR LA LOCOMOCION	4
NO RESPONDE	4

*/ Se solicitó marcar dos preferencias, por lo que el total suma mas de cien.

En el plano económico, las demandas mas recurrentes son --en este orden-- las que se refieren al control de los precios del pan y otros productos de consumo básico, al aumento de las plazas en el PEM y POJH, y al incremento de los salarios (Cuadro No. 12). Estos reclamos, sin embargo, provienen en rigor de los sectores mas marginales y empobrecidos, dominados por el problema de la sobrevivencia. En los sectores más acomodados, la demanda varia por completo: en corcordancia con la pauta de movilidad mesocrática, lo que interesa a este segmento es que se facilite el acceso de los hijos a la educación superior. La estructura de la demanda de los pobladores hacia el Estado, por lo tanto, muestra una clara segmentación.

Cuadro No. 12

Si un gobierno cualquiera propusiera realizar algunas de estas medidas para aliviar la situación económica de la gente, ¿con cuales de estas se quedaría Ud.? *^

CONTROLAR O FIJAR EL PRECIO DEL PAN Y DE OTROS ALIMENTOS BASICOS	41
DUPLICAR EL SALARIO ACTUAL DEL PEM-POJH	37
BRINDAR EDUCACION TECNICA Y UNIVERSITARIA GRATUITA PARA LOS ALUMOS DE ESCASOS RECURSOS	36
BRINDAR ATENCION MEDICA GRATUITA EN LOS HOSPITALES	32
OTORGAR BECAS DE ESTUDIO Y ALIMENTACION A LOS ESCOLARES BASICOS Y MEDIOS	26
INICIAR UN PLAN DE CONSTRUCCION DE VIVIENDAS ECONOMICAS	24
NO RESPONDE	3

*/ Se solicitó marcar dos preferencias, por lo que el total suma más de cien.

Con todo, las aspiraciones de los pobladores parecen guiadas, antes que nada, por lo que Valenzuela (1987) denomina el horror a la lumpenización, y apuntan básicamente a sortear la crisis y evitar la desintegración social. Las demandas son realistas, orientadas a dar una solución directa a problemas que parecen impostergables, partiendo por el de la seguridad física y económica.

e) Política

A este respecto se observan tres características fundamentales en las actitudes y opiniones de los pobladores: (1) la relativa indiferencia hacia la dimensión formal de la democracia y la preferencia por los aspectos de orden y justicia

social; (2) la inclinación populista hacia la participación social vía Estado; y (3) la desconfianza en los partidos políticos.

La democracia, como tal, parece provocar indiferencia, en tanto creen que no les reportará mayores beneficios ni un cambio de su situación (Cuadro No. 13). Entre los menores de 30 años la la indiferencia es aún mayor. La principal segmentación a este respecto proviene de la variable educacional. De hecho, las expectativas en la democracia ascienden en la medida en que se progresa en la escala de escolaridad, hasta llegar a un 40 por ciento entre quienes poseen estudios técnicos o superiores (a la inversa, entre los pobladores sin estudios, sólo el 16 por ciento estima que con la democracia estarán mejor). La demanda por democracia política, por tanto, parece más propia de la baja clase media que de los pobladores más marginalizados.

Cuadro No. 13

Cree Ud. que con democracia estaríamos:

	Total	Menores de 30 años
PEOR QUE AHORA	3.1	2.5
MAS O MENOS IGUAL	13.3	11.7
MEJOR QUE AHORA	30.6	29.2
NO SABE; NO RESPONDE	53.1	56.7

De la democracia, en efecto, lo que se valora principalmente no es su dimensión representativa o "liberal", sino su aspecto protector (tanto en el plano legal-institucional como en el plano material) (Cuadro No. 14). En todo rigor, la demanda política de los pobladores no es por democracia (vale decir, un sistema de representación libre de intereses a través de agencias especializadas: los partidos), sino una demanda por un Estado que los defienda y al cual se pueda acceder sin intermediaciones. Es el modelo nacional-populista, que para los pobladores se condensa magníficamente en la experiencia de la promoción popular del gobierno del presidente Frei.

Cuadro No. 14
Si Ud. tuviera que elegir entre estas alternativas,
¿cual preferiría Ud.?

UNA AUTORIDAD FUERTE Y JUSTA	40.8
AMPLIA LIBERTAD POLITICA	22.3
INDIFERENTE	36.9

Un correlato natural de esta pauta de integración populista es la desconfianza que manifiestan los pobladores en los partidos políticos. En efecto, un tercio de los respondientes manifestó una opinión negativa del papel que ellos cumplen, contra un 17 por ciento que señaló un punto de vista favorable (Cuadro No. 15). Los partidos son rechazados precisamente porque tratan de intermediar en la relación "clientelística" entre Estado y pobladores, que estos último quieren directa y exclusiva. La función representativa de los partidos y su intervención en la relación Estado/sociedad se asocia por ende a la división del pueblo, y esta última, a la marginalidad. Paradojalmente, por lo tanto, la demanda por participación social aleja a los pobladores de los partidos, acercándolos en cambio al Estado y sus agencias.

Cuadro No.15

¿Como evaluaría Ud. la acción que realizan
 actualmente las siguientes organizaciones y personajes?
 (Nota de 1 a 7; promedio simple) */

Profesores	6.2	Muy positiva
Cura/Pastor	5.9	
Est. Universitarios	5.8	
Vecinos	5.3	Positiva
Medicos	5.0	
Sindicatos	5.1	
Comerciantes	4.8	
Cema	4.7	
Choferes Locomoción	4.6	
Alcalde	4.6	Regular
Juntas de vecinos	4.4	
Carabineros	4.3	
Empresarios	4.0	
Partidos	3.4	Negativa
Volados	1.6	Muy negativa

*/ Escala de notas: 1 = evaluación muy negativa; 7 = evaluación muy positiva.

f) Conclusión

Cabe concluir por lo tanto que, a pesar de --o quizás motivados por-- los procesos de exclusión a que se han visto sometidos últimamente, los pobladores expresan un anhelo consistente de integración y participación sociales, tanto a través del trabajo asalariado en la industria, el acceso a la educación o --en primerísimo lugar-- a través de la relación clientelística con el Estado.

En cierto modo, el proceso de incorporación de los pobladores a la vida urbana moderna ya pasó el umbral crítico, y estos mantienen su adhesión al "patrón" moderno. Pero enfrentan el problema de no poder realizar ese patrón en el plano conductual, por los bloqueos que encuentran en las esferas económica y política: este es el seguramente dilema que caracteriza la a la marginalidad de los ochenta.

4. POBLADORES, ESTADO Y SOCIEDAD: A MODO DE CONCLUSION

Como se ha visto, la masa de los pobladores se auto-identifica con la clase obrera, pese a los procesos de des-obrerización y cesantía a los que ella ha estado sometida. El ascenso social aparece asociado con la condición asalariada en la industria y con la educación. Su participación en organizaciones sociales o comunitarias es muy escasa, lo que coincide con una debil disposición hacia el conflicto regulado y el rechazo a las formas no-institucionales de presión. Sus demandas apuntan básicamente al campo de la seguridad física y económica, lo que expresa el predominio de una conciencia defensiva. Es manifiesto el anhelo de integración social de los pobladores, a realizarse principalmente mediante la participación clientelística en un Estado "nacional-popular". La actitud hacia los partidos y hacia el regimen político es de indiferencia: la democracia equivale a la autoridad fuerte y justa de un Estado que acoge sus demandas.

El perfil descrito probaría que la interrupción de un proceso histórico de integración social, la inauguración de tendencias marginalizadoras y el agotamiento o cancelación de los canales institucionales de participación, no conduce inevitablemente a la radicalización, ni menos a la predisposición hacia la violencia entre los marginales. Pero tampoco parece probarse la tesis opuesta, según la cual este tipo de eventos llevaría a los pobladores a comportarse como una masa anómica, desintegrada de la sociedad, nucleada comunitariamente en torno a la fe y las iglesias, con pautas de acción puramente expresivas y afectivas, sugestionable por liderazgos proféticos de cualquier signo ideológico.

Los anhelos que manifiestan los pobladores indican que no se abandona fácilmente un proceso histórico de secularización, para recaer en una integración "orgánica" de tipo religioso. Así, los pobladores muestran una fuerte adhesión cultural al sistema, y una incorporación ya irreversible al orden urbano moderno, al que pertenecen por más de una generación. Por ende, reclaman una participación más plena, no una ruptura con aquel; para eso, quieren mayor apoyo del Estado, no mas autonomía; acceso a un empleo en la industria, no talleres de auto-subsistencia para lo que no tienen calificación; prefieren una política instrumental a las invocaciones ideológicas; reclaman, en fin, un espacio en la cultura moderna, no la reducción en el folklore.

Pero lo señalado hasta aquí no agota por completo lo que pasa en las poblaciones. Las conductas adaptativas e instrumentales de la masa poblacional son acompañadas de la existencia de un "movimiento de militantes", que es el que ha dado origen al llamado movimiento de pobladores. En él coexisten diversas orientaciones: una reivindicativa, que razona en términos clasistas; otra populista, que se dirige al Estado en la defensa de los derechos ciudadanos; una tercera comunitaria, que busca la constitución de un "mundo de los pobladores"; y, por último, una orientación revolucionaria, que desea aprovechar las contradicciones para destruir al capitalismo 7/. Como es obvio, estas lógicas son en muchos sentidos antagónicas, lo que hace imposible que ese movimiento tome un perfil definido; de otra parte, es evidente que las dos últimas orientaciones no responden a las representaciones y a los anhelos de integración social de los pobladores.

La identificación obrera, la disposición hacia formas reguladas de conflicto social y su distancia respecto a los partidos, parecen factores que a la larga podrían favorecer el desarrollo de una lógica "reivindicativa". Sin embargo, esta choca con la escasa organicidad y la extrema segmentación que muestran los pobladores, lo que dificulta severamente su posibilidad de constituirse en grupo de presión, y de ser representado (al estilo sindical) en campos de negociación institucionalizados. La identificación de los pobladores con el mundo obrero, sin embargo, puede favorecer --como de hecho ha ocurrido-- su representación político-social a través del movimiento sindical, alcanzando por esa vía una participación indirecta en ese tipo de instancias.

A juzgar por la información disponible, la lógica "populista" (la promoción popular) tiene gran atractivo entre los pobladores. Pero la operación de un modelo de este tipo depende enteramente de la presencia de un Estado democrático que asuma como propia la función de la integración social, lo que no es el caso de Chile hoy. Si esa condición se diera en el futuro, en todo caso, el modelo "populista" se desenvolverá en un marco institucional muy diferente al que existió antes de 1973. El menor tamaño de las comunas, el fortalecimiento de los municipios, la descentralización de los servicios sociales, por ejemplo, tendrán como efecto acercar el Estado a los pobladores, llevando esa relación clientelística --como se la ha llamado muchas veces-- a la escala local.

Por ahora, la clásica asincronía observada por Germani (1968) entre movilización (expectativas propias del patrón cultural moderno) e integración (medios institucionales conducentes a realizar esas expectativas), parece haber reaparecido con fuerza en la relación de los pobladores y la sociedad. La superación de ese desequilibrio dependerá

básicamente --como también lo fue en el pasado-- de la capacidad del Estado para satisfacer dinámicamente las demandas de incorporación, participación y movilidad social de los grupos marginales. De esto dependerá también la constitución de los pobladores en un genuino actor social. Porque de mantenerse indefinidamente la situación actual, lo más probable es que se llegue a un "escenario mertoniano", en donde la contradicción entre las metas culturales y los medios institucionales prescritos llevará a la profusión de toda suerte de conductas desviadas (Merton, 1957).

La demanda de los pobladores, en suma, apunta básicamente a que el Estado actúe para detener los procesos de dualización social actualmente en curso y para reponer nuevamente el objetivo del desarrollo, o sea, la conjugación de apertura política, crecimiento económico, y ampliación de las oportunidades sociales tras el horizonte de la modernización.

NOTAS

1/ En la segunda interpretación habría que ubicar a Germani (1969), Cardoso (1969) y DESAL (1970); en la primera los trabajos de Nun (1969) en los sesentas y la visión ya clásica de Fanon (1974).

2/ Esta encuesta fue realizada por Sur en agosto de 1985 a un total de 900 domicilios en 28 zonas poblacionales de Santiago siguiendo una muestra estratificada y por etapas. La encuesta fue posible por el apoyo de la Fundación Ford, y sus resultados fueron publicados en Proposiciones No.13, 1987.

3/ Esta línea de extrema pobreza resulta del promedio simple de los umbrales propuestos por Pollack & Uthoff (1986), Rozas & Torche (1985); Rodríguez (1985).

4/ Este concepto de exclusión viene de Martínez & Tironi (1985).

5/ En una de sus partes el cuestionario ensayó detectar las identidades, representaciones sociales y orientaciones políticas de los entrevistados. Por el hecho de ser una encuesta a domicilios, entre los respondientes se apreció una ligera sobre-representación de mujeres, paralela a una subrepresentación de jóvenes. La interpretación de los resultados, por lo tanto, debe tener en cuenta este sesgo.

6/ Estas respuestas deben ser tomadas con precaución, pues la medición de este tipo de actitudes se enfrenta al temor del encuestado.

7/ La identificación de estas "lógicas" proviene de una investigación realizada por Sur en convenio con el Cadis (Francia), que aplicó el método de la intervención sociológica ideado por A. Touraine. Al respecto ver Tironi (1985, 1986 y 1987).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Calderón, F. & E. Jelin
 (1987) Clases sociales y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades, en E. Tironi (ed), Marginalidad, movimientos sociales y democracia. Santiago: Propositiones No. 14

Campero, G.
 (1987) Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago. Santiago: Estudios Ilet.

Cardoso, F.H.
 (1968) Cuestiones de sociología del desarrollo en América Latina Santiago: Ed. Universitaria.

Chateau, J. & H. Pozo
 (1985) Los pobladores en el área metropolitana. Situación y características. Santiago: Cieplan, Notas Técnicas No. 71.

Consejería Nacional de Promoción Popular
 (1970) Hacia un diagnóstico de la marginalidad urbana. Santiago.

DESAL
 (1970) La marginalidad urbana: origen, proceso y modo. B. Aires: Ed. Troquel

Fanon, F.
 (1974) The wretched of the earth. Harmondworth: Penguin

Germani, G.
 (1969) Política y sociedad en una época de transición. B. Aires: Paidós.

Kowarick, L.
 (1987) Movimientos populares urbanos y proceso de democratización en Brasil: balance crítico de la literatura, en E. Tironi, Marginalidad, movimientos sociales y democracia. Santiago: Propositiones No. 14.

Labbé, F.J. & M. Llevenes
 (1986) Proceso de erradicaciones de pobladores en el Gran Santiago, en Estudios Públicos No. 24, Santiago.

Martínez, J. & E. Tironi
 (1985) Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980. Santiago: SUR.

Martínez J. & A. León
 (1987) Clases y clasificaciones, Santiago: CED/SUR.

Merton, R.K.
 (1957) Social theory and social structure. Glencoe, Ill.: The Free Press.

Morales, E. & S. Rojas
 (1986) Relocalización socio-económica de la pobreza. Política estatal y presión popular. Santiago: Flacso, Documento de Trabajo No. 280.

Nun, J.
 (1969) Sobrepoblación relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal. Revista Latinoamericana de Sociología

Pollack, M. & A. Uthoff
 (1986) El mercado de trabajo y la pobreza en Chile, 1969-1984. Santiago: Prealc

Rodríguez, A.
 (1987) Hogares allegados y viviendas populares. Santiago: Propositiones No. 13.

Rodríguez, J.
 (1985) La distribución del ingreso y el gasto social en Chile. Santiago: Ilades

- Rozas, M. & Torche, A.
(1985) Medición de intensidad de la pobreza en Chile,
comunicación presentada al Encuentro Nacional de Economistas,
Punta de Tralca.
- Tironi, Eug.
(1985) El fantasma de los pobladores, en Mensaje No. 345,
Santiago.
- (1986) La revuelta de los pobladores. Integración social
y democracia, en Nueva Sociedad No. 83, Caracas.
- (1987) Pobladores e integración social, en E. Tironi
(ed.), Marginalidad, movimientos sociales y democracia. Santiago:
Proposiciones No. 14
- Valenzuela, E.
(1987) Representaciones e Identidades en el mundo
popular. Santiago: Proposiciones No. 13.